

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes... 4 reales.
Por tres id... 11 »
Por un año... 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto, 4 cuartos en todo el reino.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 13 reales.
Por seis id... 28 »
Por un año... 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses... 30 »
ULTRAMAR.—Un año... 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral. izq.ª

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DEBUTANTES: ORTEGO, PEREA Y LLOVERA.

ADVERTENCIA.

La caricatura que debíamos publicar hoy ha sido prohibida de orden de la autoridad. Esto se lo decimos al público por la imposibilidad en que nos vemos de hacer otra para el presente número.

CRÓNICA POLÍTICA.

Desde que El Español afirmó—en mi concepto sin saber lo que afirmaba, bien que después lo haya sostenido por tesón—que los gobiernos podían modificar la Constitución de un país en casos determinados, háse establecido entre los periódicos ministeriales y los diarios neo-católicos la más íntima y la más cordial amistad, y no me atrevo á decir de ella la más sincera y la más franca, porque tengo entendido que la sinceridad y la franqueza son para unos y para otros completamente desconocidas.

Sean ó no francas estas amistades, sean ó no sinceras, es lo cierto que existen; y cómo no, si El Español, El Noticiero, el ministerial infantil, como si dijéramos, el Benjamin de la familia, con su famosa teoría de que se delinque lo mismo por lo que se escribe que por lo que se deja de escribir, y La España, con sus seguridades de que la prensa no puede estar en mejor situación que la actual, declaran á un mismo tiempo su odio latente á toda tendencia liberal.

«Busca y hallarás»: los diarios ministeriales buscaban auxilio y lo han encontrado. En buen hora se unan con aliados tales; estoy muy distante de envidiar su alianza.

La Constancia, excita al Español para que continúe con el mismo ardor defendiendo su teoría, y dice:

«Si es interino el sistema de gobierno lo sentimos por más de un motivo. Respecto de algunas leyes, quisiéramos que fuese definitivo; respecto de otras, parecemos que debería cesar (¿Para qué?) para abrir paso á una política más preventiva.»

¡Oh una y mil veces beatísima Constancia! ¡Y con cuánta razón te consideran todos como el diario más sensato y más sutil, y más digno, y mejor educado de toda esa cofradía ó hermandad!—que así deberá de llamarse la prensa á que tú perteneces, ya que

aseguras siempre—y me alegro mucho—que no eres periódico ni has pertenecido nunca al periodismo.

Pero los periódicos ministeriales no cuentan sólo con el auxilio poderoso de La Constancia; cuentan asimismo ¡oh, gozo! con la eficazísima ayuda de La Regeneración, que grita desaforadamente sin duda para conseguir que reparen en ella. «Pues si señor, los gobiernos pueden modificar la Constitución; y si no, vamos á ver, señores liberales, hoy nos rige la Constitución del 45; si volviérais al poder, ¿la respetaríais ó trataríais de modificarla?»

¿Y quién contesta á tan convincentes razones? Sí, sí, colega monárquico-religioso, diario apasionado de los príncipes tersos: deja que griten y que digan esos liberales estúpidos, que no saben lo que es el sistema constitucional.

Los liberales sospechaban, necios y otra vez necios, que en la Constitución se hallaban establecidas y perfectamente determinadas las relaciones que existir debieran entre gobernantes y gobernados; esto era un error grosero, ¿no es cierto? Dentro de las Constituciones creían los liberales que tenía el gobierno de cualquier país medios para proteger los intereses confiados á su custodia, y el particular para hacer respetar su derecho; pero La Regeneración opina con razón sobrada y con evidente acierto que esto no es exacto; opina además que el que otra cosa sostenga debe ser tenido como revolucionario, mejor aun, como faccioso, y hablando facciosos no me negará nadie que La Regeneración es voto y muy voto en la materia.

La union de los periódicos moderados y de la prensa neo-católica se ha consagrado solemnemente con estas palabras de El Español:

«Damos gracias lo mismo que á La Constancia á La Regeneración por el apoyo que nos prestan, que utilizamos y que no les pagaremos fusilándoles.»

La promesa del periódico ministerial, ¿significa algo? ¿Pues qué, el apoyo que un periódico preste—después de consultarlo con su conciencia—á una situación, exige un pago en concepto de estas buenas gentes?

La campaña primera de la prensa neo-moderada, redúcese á ex-humar antiguos párrafos de la prensa liberal.

Artículos de La Democracia y de La Discusion y de El Pueblo, aparecen diariamente en las columnas de El Español.

Cuando los autores de esos artículos, escritores que en su mayor parte viajan por el extranjero, vean sus trabajos y observen que es El Español quien los reproduce, no acertarán á explicarse esta anomalía.

Yo, si he de hablar con franqueza, me alegro muy mucho de esta determinación, y aplaudo la conducta de El Español.

El Español supone que con eso da una incontestable prueba de perspicacia y maquiavelismo: ¡pobre Español! Sin duda han llegado á sus oídos no sé qué rumores de conciliación de elementos liberales, y pretende desvanecer y destruir esta conciliación con sus maliciosas reproducciones.

Dos nuevas circulares del señor gobernador de la provincia han aparecido en el Boletín oficial, y después en los periódicos políticos.

La una relativa á la venta de periódicos. La otra á los vendedores ambulantes que llevan su mercancías por los cafés.

La una venta se restringe; la otra se suprime por completo.

Con toda la consideración debida á la autoridad, aseguro que no entiendo ninguna de las dos circulares.

Nada me parece tan necio como la curiosidad intempestiva; ¿creerán Vds. que ahora se nos viene La Nación preguntando si ha aumentado ó ha disminuído la población de España durante los dos últimos años?

¿No es esto realmente una impertinencia del periódico progresista?

GIL PÉREZ.

MELODÍAS BUFAS.

XXXVI.

CARTA DE UNO DE AQUÍ

Á UNO DE ALLÁ.

Ayer fué ayer, hoy es hoy, día es hoy, si no me engaño; mes... de los doce del año y en alguna parte estoy.

Me preguntas si... cabal; sucedió lo que temías, se ha casado hace ocho días y ya opina que ha hecho mal.

Me dices que... desde luego,
no hay uno que no lo crea,
quien lo mira y no lo vea
por fuerza que ha de estar ciego.

Me citas para... entendido,
no faltará á tu llamada,
pero ten el agua helada,
y no olvides el cocido.

Me riñas porque... no creas
lo que te digan de mí,
todos me estiman aquí
fuera de cuatro ó seis feas.

Me mandas pedir... no acabes,
que hoy por hoy, aunque robusto,
no doy más que algun disgusto
y siempre de los más graves

Me juzgas, por conclusion,
alegre, y tranquilo y sano,
cuando sabes que el verano
no fué nunca mi estacion.

No sé cómo contestar
al racimo de preguntas
que ya sueltas, ó ya juntas
te permites formular.

Hechos, personas, rumores,
barajas con tal locura,
que parece tu escritura
un mosaico de colores.

Que si va la gente al Prado,
si está el café concurrido,
si tal niña se ha perdido,
si tal pleito se ha ganado.

Si gustó tal produccion,
si tal otra gustará,
si un sábio mendigará,
si hará fortuna un bribon...

De todo cuenta me pides
con tal empeño y tal priesa,
que si tu amistad es esa
te aconsejo que me olvides.

Harto estoy de trabajar
y tu trabajo me abruma,
deja dormir á mi pluma
y déjame á mí soñar.

No quieras con tus recelos
nublar el sol de mi calma,
dando en vez de dicha al alma
dudas, temores y celos.

Y no me cuentes más penas
lo ménos en quince dias,
que me basta con las mias
para olvidar las agenas.

Vive si tienes de qué
y como puedas componte;
no mires al horizonte,
que está oscuro y no se vé.

Y si calmando tu afan
quieres volverte insensible,
ríete de lo risible
que asuntos te sobrarán.

En ser prudente y sufrido
hoy estriba el ser feliz;
y á propósito, querido,
¿no sabes que me han salido
dos granos en la nariz?

M. DEL PALACIO.

TEATROS.

Por el correo interior hemos recibido la siguiente carta:

Sr. Director de Gil Blas:

Muy señor mio: Supongamos que un hombre de bien (aunque pobre) se le presentara á Vd. y le dijera:—Yo he nacido en el teatro, he crecido en el teatro, mi vida entera la he pasado entre bastidores; conozco á todos los poetas dramáticos de España; sé perfectamente los méritos y los defectos de todos los comediantes y comediantas que hay en la Península; estoy constantemente en contacto con literatos y periodistas; me precio de saber los misterios y secretos de la gente que vive del público, y tengo, como buen español, mis pretensiones de escritor y aun de crítico, como quien no dice nada. Mis ideas respecto del teatro español pueden muy bien sorprender, por lo raras, al que las oiga sin estudiarlas, y pueden convencer, por lo lógicas, al que las escuche con decidida intencion de analizarlas. ¿Quiere Vd. cederme una ó dos columnas de su periódico cada vez que suceda en los teatros de Madrid algo notable? Ya ve Vd. que á la altura á que el teatro español se encuentra, no puedo ser ménos exigente. Hasta pudiera darse el caso de que no molestase á Vd. en toda la temporada.

Yo creo (y Dios me lo perdone) que con escasas y honrosas excepciones, la mayor parte de los críticos de teatros no saben lo que se pescan, ó lo saben demasiado. Cualquiera de las dos cosas me parece perjudicial en extremo.

Estrenase una obra. El autor tiene buen cuidado de hacer amigos entre los periodistas, y los periodistas, por su parte, tienen muy buen cuidado de darle la desazon correspondiente. Si la comedia es buena, la despedazan. Si es mala, dicen que es peor. De esta manera el público va siempre al teatro dispuesto de la peor manera posible, el autor se desespera y dice que no hay justicia en la tierra, y la comedia no dice nada, que es lo grave del caso.

Como generalmente las comedias que hoy se usan, si no son malas suelen ser malísimas, resulta que los críticos, so color de amistad, le hacen un flaco servicio al apreciable sugeto que en lugar de escribir cartas y memoriales, ó de hacer un traje completo en veinticuatro horas, tiene el feo vicio de escribir comedias á porrillo; y de aquí la frecuencia de las silbas en los teatros, mientras que la crítica asegura que todas las comedias que se representan son aplaudidas, y distinguidos todos los escritores.

Repase Vd. los periódicos del año pasado. Cada vez que se estrenaba una comedia en el Príncipe, [decia *La Correspondencia* que el éxito había sido extraordinario. Cada vez que había primera representacion en Jovellanos, decian dos ó tres periódicos que había habido un alboroto. (Y en verdad que en algunos estrenos, alboroto hubo.) Las obras *bufas* más abundantes de sandeces eran llamadas *graciosas* por los críticos que iban á primera hora á pedir billetes á Arderius, y así por este estilo, cada obra nueva era una confusion y cada paso era un tropiezo.

Entre tanto, los autores iban despachándose á su gusto. Aquí una comedia realista, descarnada, desconsoladora, para dar gusto al público que sabe francés; allí un disparate fenomenal para complacer al público que ha dado en quererse divertir á todo trance. Como el público andaba estos últimos años un si es no es hastiado (Dios sabe por qué) y no sabe ya lo que le gusta ni lo que le ha de quitar el mal humor, y como los autores desean ante todo tenerle contento, porque él es quien paga, de aquí la confusion; y el no saber á punto fijo qué camino elegir, y el andar de aquí para allí, de la comedia al drama, del disparate á la bestialidad. Los autores han hecho lo que los borrachos (y

perdone Vd. el modo del señalar); han abusado del público, y se les ha subido á la cabeza.

Agregue Vd. á esto la carencia de críticos que se viene notando desde que Figaro tuvo la precaucion de suicidarse y la facilidad con que se hace de un gacetillero un crítico de teatros, y dígame Vd. quién tiene aquí razon, si los que pagan ó los que reciben; el público que no sabe á qué atenerse, el autor que no sabe lo que hace, ó el crítico que no sabe lo que se dice.

Ahora bien; se presenta un año teatral muy malo, según aseguran los empresarios, que en esto de perder dinero es gente que lo entiende. Los autores y los críticos están como perros y gatos; el público está peor humorado que nunca. ¿No será conveniente que un hombre franco, leal, sin andarse en chiquitas ni en rodeos, se tome el trabajo de decirle á quien lo quiera oír, lo que suceda en cada estreno? Ese hombre podria ser yo, aunque me esté mal el decirlo.

Me atrevo á proponer á Vd. la admision de unas revistas de teatros en las que se diga:

- 1.º Cómo es la comedia que se ha representado.
- 2.º Cómo la han representado los cómicos.
- 3.º Cómo la ha recibido el público.

O lo que es lo mismo: una relacion detallada y fiel de lo que suceda en el teatro desde que se empieza la representacion hasta que se acabe; y hecha la relacion, deducir, teniendo en cuenta la época que atravesamos y el estado del teatro, quién tiene razon, si el autor, el actor ó el público. De esta manera se podrá conseguir (y no será poco) una verdad entre tantas exageraciones como corren. La exageracion es la mentira de los hombres de bien, ha dicho no sé qué escritor contemporáneo. Los españoles somos muy honrados, pero mentimos más que el Almanaque.

Ahora bien, señor director, ¿le sirvo á Vd.?

Mucho me alegraría, porque además de que en mis revistas ha de haber grandes claridades, y caiga el que caiga (como dice el programa de Arderius), he de amenizarlas con ciertas noticias de telon adentro que no dejarán de divertir á los aficionados á este género de chismo-grafia.

Yo le contaré á Vd. y á muchos otros en qué consiste que tal actriz no haga más papeles que los que por puro compromiso le da el director de escena; yo le explicaré á Vd. en qué consiste la frecuencia con que se representan las comedias de este ó aquel autor; yo le daré cuenta de las que tiene pendiente tal crítico con tal autor, y tal autor con tal empresario; yo le contaré, en fin, cosas muy graves que han de suceder este año. Porque ha de saber Vd. que estoy en el secreto.

Debo advertir, empero, que no es mi ánimo hacer daño á nadie ni meterme en dibujos, y que sólo he de contar aquello que buenamente pueda ser contado. Porque para insolentes y mal educados, basta con los que sobran.

Y esperando impaciente su determinacion, ofrezco á Vd. la seguridad de su consideracion más distinguida,

HÉCTOR BAMBOCHE.

Tal es la carta que hemos recibido por el correo interior.

No sabiendo las señas de la casa del caballero Bamboche, nos apresuramos á contestarle que puede contar con las columnas de nuestro periódico.

Su epistola nos ha parecido muy bien, y confiando en que no se propase (¡mucho ojo!) le publicaremos sus revistas de muy buena gana.

No lo olvide el misterioso personaje. GIL BLAS publica todo lo que es publicable; pero cuando alguien pretende que se le insulta y viene á la redaccion, siempre encuentra á los redactores.

¿Estamos?
Ea, pues, Sr. Hector Bamboche, vengan las revistas, y venga Vd. si quiere, y si no, no venga mientras no haga falta.

¡Verán Vds. cómo este señor incógnito va á armar la gran polvareda del siglo!

Ello dirá. Por nuestra parte, este primer artículo nos ha parecido muy digno de ser publicado... y ahí queda para muestra.

ORIGINAL.

La imprenta nos pide original.
Busquemos algo original.
En los teatros es inútil, porque todo es traducido.
Tenemos, pues, que recurrir al pecado de nuestros padres.
Este sí que era original.

Pero el impresor tambien lo tiene y no le basta. Si fuéramos pintores reservariamos las copias y le mandariamos originales, aunque no fueran nuestros. Si fuéramos escribanos, le mandariamos el protocolo. Si estuviéramos comiendo, le mandariamos la fuente. Pero perdemos el tiempo; ni somos pintores ni escribanos.

Y por lo que hace á la fuente, no es cosa de mandarla hasta despues de comer.

Y entonces seria mejor que fuéramos nosotros, que aun cuando nada tenemos de originales, llevariamos ya el original en el cuerpo.

Pero entonces tampoco seriamos original, sino trasladado.

Y lo que pide la imprenta es original.

Gracias á Dios que ya he encontrado algo, que si no lo es, lo parece.

¡Leyeron Vds. dias atrás en *La Correspondencia* una carta politico-musical de mi amigo Barbieri? Por si no la leyeron, les diré que el autor de *Jugar con fuego* está tan entusiasmado con los alemanes, que hasta les pide por favor vengan á conquistarnos.

¿Y para qué?

Las conquistas de que han sido víctimas los españoles, y más aun, las españolas, son infinitas.

Los primeros pueblos vinieron en busca del oro: *auri sacra fames*.

Los cartagineses quisieron y lograron

el comercio afectando entrar vendiendo por salir mandando.

Los romanos en pos de mujeres porque

Fermosas mulieres Hispanice ardebant romani.

Y los árabes en busca de un objeto codiciado.

La mayor parte de los poetas, embusteros de suyo, han hablado de la Cava, de D. Rodrigo y del Guadalete.

Pero la historia lo ha declarado fábula.

Hoy se sabe la verdad del hecho.

Y gracias á los descubrimientos de la ciencia, hasta se conoce el objeto deseado.

A orillas del Guadalete, única cosa que hay de verdad en la anécdota de Florinda, los geólogos modernos han encontrado un tesoro *legumático*.

La historia le inmortalizará.

El nos ha hecho conocer cuál fué el móvil de la invasion de los árabes:

Sacra fames garbanzi.

En efecto, el garbanzo, calificado de vil por sus enemigos, despertó la codicia de los hijos de Mahoma.

La única planta estaba á orillas del Guadalete.

Robarla era imposible.

De aquí la traición del conde D. Julian, y todo aquello de D. Opas.

Así lo explica el garbanzo fósil encontrado en las márgenes de aquel río.

Loor al garbanzo.

El solo debe pasar á la posteridad.

Ciñamos á los héroes modernos diademas de garbanzos.

Pero hoy por hoy, diga lo que quiera mi amigo Barbieri, nuestro país es inconquistable.

No aconseje pues á los alemanes semejante cosa, á menos que el objeto que se propongan sea apoderarse de nuestros músicos, y obligarles á escribir... música.

¿Hará todavía falta más original?

No lo sé, pero por si acaso les dibujaré á Vds. un tipo, sin duda de los más originales que existen, el tipo de mi criado.

Mi criado es un hombre muy original.

Es á un mismo tiempo alto y bajo, rubio y moreno, áspero como una rata y bondadoso como un perro de presa.

Cuando yo no tengo dinero, que es casi siempre, mi criado es el que me saca de apuros y me anima á esperar dias más felices.

Mi criado es el que me proporciona novia cuando la necesito, y el que me libra de ella cuando me incomoda.

Familia, amigos, consejeros, todo lo reuno yo en mi criado.

En vano el porvenir se presenta oscuro á mis ojos; en vano desengaños antiguos y modernos me conmueven; él me salvará de todos los peligros, y me sacará adelante en todos los naufragios.

Cuando á Vds. se les ofrezca alguna cosa pueden mandarle como si fuera á mí mismo.

Solo haré á Vds. una advertencia.

Que yo no he tenido nunca criado.

CUANDO EL SOL SALE.

Lectora, ¿qué harás tú en este momento?

Probablemente dormirás con la tranquilidad del justo y serás feliz. Soñarás fingidas venturas y serás dichosa.

Si mañana cuando despiertes tienes la ocurrencia de leer un periódico, y en ese periódico están en letras de molde estos pensamientos míos que voy escribiendo con malísima letra, verás lo que sucede en el firmamento mientras tú duermes y sueñas.

Dos luces enemigas están luchando á muerte y me han elegido por juez del combate. La luz artificial y la luz natural.

Es ese crítico momento en que la noche agoniza y el dia nace.

Hace un instante la noche estaba oscura y mi balcon abierto.

La luz de mi quinqué se derramaba por la mesa y procuraba inundar el cuarto.

¡Qué orgullosa estaba! Ejercía sobre mí el despotismo de todos los tiranos que fian en su porvenir. Hería fuertemente el blanco papel de mis cuartillas, y el reflejo que producía me turbaba la vista. Era una lucha traidora que yo no podía evitar.

El reflejo es el arma más poderosa de la luz. Es la luz hiriendo de muerte sin dar la cara.

A veces mis ojos se cerraban cansados, pero entonces el frio de la mañana penetraba por el balcon, como un salteador, y me decía con su aliento frio: ¡Alerta!

De pronto oí campanas, y no supe dónde.

Dieron las cuatro.

Esperé á mis aliados, los rayos del sol.

No se hicieron esperar; alcé los ojos al cielo, y vi el cielo abierto. Y como mi alma estaba sumida en la confusion, dije lo que dicen los traidores en los melodramas:

—¡Ah, qué rayo de luz!

Era un rayo de luz, en efecto.

Un rayo de luz, que traía el mensaje.

Un rayo de luz, que venia á decirle al quinqué:—

¡Ríndete, ó muere!

La luz del quinqué no se dió por vencida; contestó con un chisporroteo insolente, repulsivo, y derramó una luz rojiza, fátidica.

Abri el balcon de par en par.

Las dos luces se vieron frente á frente.

Un lucero brillante, deslumbrador, huía despavorido.

Los luceros mueren cuando el sol sale, y tú, luz artificial, miserable y raquítica, ¿pretendes resistirte?

La alborada es ya visible. El céfiro matinal ayuda á la luz del alba en el combate. Sopla, y llega hasta el quinqué rebelde.

El quinqué se anima, se defiende con malas armas... esparce tufo para axfisiar á la Aurora...

¡Quiere matarme... quiere matarnos!

Pero todo en vano... la mañana nace y derrama tesoros de luz; ante esa luz, la artificial palidece, y aunque luce, ya no se la ve; los rayos del nuevo sol la han absorbido.

¡Buenos dias, Aurora! ¡Bien venida seas, ave Fénix del mundo! Te vi morir ayer tarde. Tus cenizas eran estrellas, y esas estrellas que palidecen y espiran ahora, anuncian tu renacimiento. Los desesperados han velado tu sueño. ¡Vela tú el suyo!

¡Muere, luz artificial! ¡Maldita seas, enemiga de la imaginacion, compañera del crimen, cómplice de la falsa hermosura, recurso de las feas, hipócrita y engañosa, destructora de la vista, Mecenas del miedo, terror del mundo... Muere, luz del quinqué! ¡Paso á la mañana!

¡Ah, lectora! Tenemos un dia más; ¡un dia menos!

Las cuatro y cuarto.

La calle está silenciosa todavía.

¿Qué pasará en toda esa fila de casas que se ve desde el balcon de mi cuarto?

¡Cuántas historias!

¡Cuántos sueños!

¡Cuántos insomnios!

La hermosa que estuvo anoche en la *soirée* donde la llamaron *ángel*, no ha concluido aun de desnudarse. Van cayendo de su frente las esmeraldas y los brillantes; de su cuello las perlas, de su cabeza las flores, de su corazón las ilusiones que han de dejar paso á otras nuevas. La hermosura va pasando de idealismo á realidad; la poesia se va tornando prosa. Aquella mujer está sola consigo misma, y ya no es la que era hace dos horas.

La vieja que estuvo en la reunion de confianza, duerme hace seis horas, roncando de un modo espantoso.

El amante da vueltas en la cama pidiendo permiso á los celos para que le dejen dormir.

La adúltera se despierta sobresaltada.

El teniente de infantería refunfuña porque el asistente le avisa que es hora de ir al ejercicio.

El estudiante, el poeta, caen de bruces sobre el papel, rendidos de sueño y de fatiga.

Las niñas de quince abriles murmuran soñando:—

¡Arturo!

El avaro abre los ojos gaitando:—¡Quién anda ahí!

El jugador se revuelve desesperado en su lecho.

Los pobres despiertan en el quicio de una puerta ó en medio del campo.

Los millonarios respiran agitados.

¡Ay! ¡Cuántas penas adormidas van á despertar dentro de poco!

¡Cuántos pesares ocultos van á recibir del sol el beso de Judas!

Poco á poco el sol avanza, la poblacion despierta, el ruido comienza. ¡Salud, nuevo dia!

¡Un dia más!—¡Un dia menos!

¡Veinticuatro horas de nuevos disgustos, de nuevas pesadumbres, de nuevos cuidados, de nuevos desengaños, de nuevos afanes y de nuevas canas!

Allí pasa un hombre corriendo; es un hombre que ha pasado la noche en vela pensando en el negocio que piensa realizar hoy.

Pero no, no es un hombre...

Es un procurador.

Un procurador que va corriendo como un loco en pos de la ganancia.

Y aquel otro que cruza la acera silencioso y triste?

Pudierase asegurar que la felicidad no le sobra.

No corre, como el otro.

No cruza las calles apresurado sin ver á nadie y sin ocuparse de lo que encuentra al paso.

Es un desgraciado que pasó tambien la noche en vela rumiando pensamientos que no puede realizar, y acariaciando la idea de una muerte pronta.

¿Y aquel otro?..

¡Qué diferencia de rostros! ¡Qué cara tan satisfecha la de este!

¡Es el amante que espera á la aurora para ver el sol de su alma!

¿Y aquel?

¡Aquel que recorre la calle mirando al suelo!

Es el mendigo que ha dormido en el campo.

El mendigo, que mira con avidez al suelo buscando algo para desayunarse.

¡Todos buscan algo!

Todos han dormido, y en cuanto despiertan se abalanzan á su respectivo negocio.

Yo no he dormido, y voy á acostarme con tu permiso, lectora.

¡Qué dichosa eres!

De fijo que no has observado al despertar que te apunta una cana ó que te nace una arruga.

¿Verdad que eres feliz al despertar hoy con veinticuatro horas más de vida... de menos?

Yo te envidio tu fortuna.

En cambio puedo asegurarte que en esas veinticuatro horas se ha caído pelo de muchas cabezas.

Han nacido grandes sombras debajo de muchos ojos.

Eso que llaman *ojeras* los diccionarios.

Yo he consumido medio tintero para escribir unas impresiones que me han entristecido.

Y además siento languidez en el estómago.

Hé aquí el resumen de las veinticuatro horas pasadas.

Y el programa de las veinticuatro horas venideras.

A ver si estás conforme:

Todos los que despiertan necesitan desayunarse.

Y almorzar.

Y comer.

Y cenar.

Y al dia siguiente lo mismo, y al otro, y al otro.

Un dia más significa cuatro comidas más.

Cuatro comidas indispensables, necesarias, ineludibles, de imprescindible atencion.

Cuatro comidas, para cuya adquisicion ha de pasar la humanidad veinticuatro horas más de penas y trabajos.

Cuatro comidas que simbolizan el movimiento universal.

Cuatro comidas para cuya *confeccion* se mueven todas las máquinas del mundo, todas las manos, todas las inteligencias y todas las pasiones.

Un dia más... para comer.

¡Ah, lectora! ¡Convengamos en que la vida es bien prosáica y bien grosera!

Probad á no comer mañana, hombres y mujeres de todos los países.

Probad á no hacer uso del estómago, y todo habrá concluido.

¿No es verdad que la observacion es horrible?

¿No es verdad que un dia más es un insulto de la realidad á la ilusion?

¿Qué hacen los habitantes de esas dos filas de casas que yo veía poco tiempo há desde el balcon de mi cuarto tercero?

¡Estarán almorzando!

¡Ah, qué cosa tan triste!

¿Qué es lo que alumbrá el sol en este momento, ese sol que viene á matar á la luz artificial?

¡Alumbrá á la humanidad que come!

Pasiones, deseos, insomnios, todo lo que yo observaba con tanto gusto en la soledad de la noche, ¿qué significa?

Prosa vil, y nada más que prosa.

Después de esto, sea Vd. poeta.

Haga Vd. versos, y cante al sol y á la luna.

Encómie lo ideal, lo bello y lo sublime.

Intente probar que la vida es senda de flores y el corazon la piedra de toque del sentimiento.

Lectora, muy buenos dias.

Voy á acostarme; ¿quieres almorzar conmigo?

EUSEBIO BLASCO.

CABOS SUELTOS

Seria curioso averiguar si piensa todavía *El Español* que está á la cabeza de los partidos liberales; y caso de que piense así, determinar la parte del cuerpo liberal en que estarían colocados los redactores de *La Constancia*. Esto último ya me lo sé yo sin necesidad de averiguarlo.

No deja de ser curioso el siguiente despacho telegráfico publicado en varios periódicos:

«Las cartas de Roma anuncian que el cardenal Reischach, habiendo querido tomar posesion de la silla episcopal de Magliano sin tener el *equeatur* del gobierno italiano, fué mandado poner preso.

El telegrama que disponia su arresto sufrió un retraso por causa de las inundaciones, y el cardenal pudo volver al territorio pontificio.»

Con el título de *Antigüedades prehistóricas de Andalucía* se ha puesto á la venta un curioso y magnífico libro, original de nuestro erudito y estimado amigo Manuel Góngora, y enriquecido con soberbias ilustraciones de nuestros primeros artistas.

Es un volumen digno de figurar lo mismo en el gabinete del sábio que en el tocador de la gran señora, y muy útil para los que se ocupan en estudiar la procedencia del hombre y su mayor ó menor afinidad con el neo-católico.

Refiriéndose á ciertos rumores que explicaban á su manera *La Regeneracion* y *La Constancia*, dice *La Reforma*:

«Nosotros no hemos oido las noticiotas á que se refieren los periódicos neo-católicos; lo que sí hemos oido es que andaba por ahí algun amigo de *La Constancia* enseñando el retrato de un *terso* vestido de *majo* y procurando atraerse la benevolencia ó el silencio de la prensa respecto á la familia del individuo retratado.

¿Ha oido algo de esto *La Constancia*?
—¿Con que vestido de *majo*? ¡Ole, salero! ¡viva la gracia!

Con el título *El Parlamentarismo en el Japon*, han publicado varios periódicos algunas noticias relativas á la asamblea en aquel imperio.

Llámanse los oradores Takadenkasa-Saki-no-Vdajjin, y Menjin-Sikanoske y Jamashina-no-Mige, y el que más

dice pronuncia estas palabras: «Creo que debería hacerse tal ó cual cosa.» la mayor parte dice gravemente: «No tengo opinion, ó nada tengo que decir.»

Casi toda la prensa de Madrid ha recomendado el colegio de instruccion primaria y clases especiales para niños y adultos establecido en la calle de Carretas, número 29, con el título de *La Educacion*.

Hoy lo hace GIL BLAS plenamente convencido de la justicia de esas recomendaciones. *La Educacion* corresponde perfectamente á su título, y la recomendamos con gusto á los chicos y á los grandes.

La Correspondencia ha dado en la flor de publicar noticias alarmantes: mejor dicho, de algun tiempo á esta parte los periódicos noticieros no pueden leerse sin preparación.

En Sevilla roban niños:

En Málaga matan hombres:

En Madrid asesinan mujeres: hoy es un pastelero que, después de ahogar á su esposa, la entierra en la cueva y se fuga: mañana es un albañil que pretende arrojarla á un pozo: ahora es un marido que quiere envenenar á su dulce compañera con fósforos disueltos en aguardiente: después un tierno esposo que asesta un par de puñaladas á su oiso, y todo es desolacion y todos casos de *gunaiico-fobia* (con perdon de Vds.)

¡Esto asusta!

Mr. Girardin, que se ha dedicado últimamente á la defensa de las causas perdidas, ha publicado un nuevo trabajo titulado *La rusificacion de Polonia*: ya podrán Vds. calcular de lo que se trata.

Caramba si es liberalito el Sr. Girardin.

Hemos oido asegurar que los empleados en la intervencion del ferro-carril del Mediodía se han *pronunciado*. Hombre, mucho cuidado con eso. No hay que sofocarse.

Segun nos dicen, la cosa ha sido motivada por las exigencias algo extravagantes del jefe de ese departamento.

No conocemos la cuestion y omitimos comentarios para no imitar á Selgas, que tiene verdadero placer en hablar de lo que no sabe.

Si averiguamos algo lo pondremos en conocimiento de nuestros lectores, porque hay algo en esto de los ferro-carriles que á todos nos interesa. ¿Verdad?

Entre tanto, nos limitaremos á decir á unos y á otros: «Caballeros, que haya un arreglo.»

Sábase que el conde de Bismark está más aliviado: vea Vd. una noticia que creerán poco probable los periódicos de Paris y hasta algunos diarios neo-católicos de los nuestros.

La escena es en Baden.

Un viejo verde muy jugador encuentra en la calle á una loreta, y le dice al pasar:

—Quisiera verte tallando al treinta y cuarenta, y que pagaras en besos.

—De seguro que no me desbancarian nunca, replica ella sonriendo.

El célebre matador Cúchares ha tomado en arriendo la plaza de toros de la Habana, á donde irá con su cuadrilla.

Nuestros antepasados cruzaron los mares y llevaron á América la espada; nosotros les llevaremos la mula.

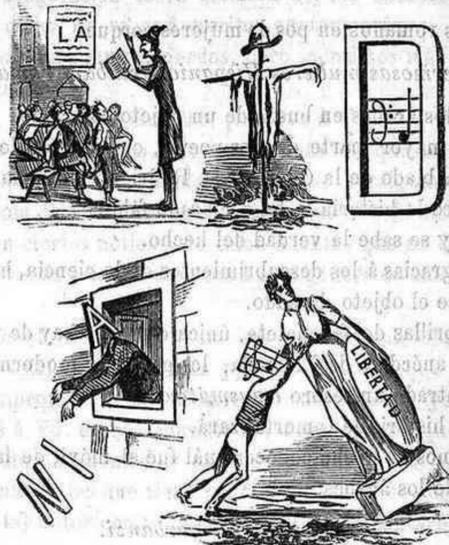
PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior: *Pasatiempo*.

CHARADA.

Quien un campo abierto tiene,
y resguardarlo pretenda,
ha de procurar sin duda
mi prima con mi tercera.
Si lo quisiere fecundo,
y que de nada carezca,
procure que esté vecino,
aunque sea ruda empresa,
de mi segunda con cuarta,
y descanse en la cosecha.
Aunque mi tercera y cuarta
sólo con gitanos reza,
entre nosotros se usa
con lamentable frecuencia.
Y si colases la cuarta
delante de la tercera,
la desgracia de una niña
me retratarás con ellas.
El todo quieres saber,
y aunque más que el diablo sepas,
y te diga formalmente
que un pájaro el todo sea,
del cual descendiendo los neos,
con dificultad lo aciertas.

JEROGLÍFICO.



(Las soluciones en el próximo número.)

Correspondencia de GIL BLAS.

- D. M. L. (Sevilla).—El último número de la primera época es efectivamente el 81.
- D. R. Arriete (Cádiz).—Resulta ahora, como se le ha escrito á usted particularmente, que los dos meses que paga son Junio y Julio, y las suscripciones que dice tiene hechas son de 1.º de Julio en adelante. Arregle usted este chiquillo.
- D. M. R. (Loret de Mar).—Su suscripcion empezó en 1.º de Junio, pues como no marcaba día se creyó al hacerlo estar en lo justo. Pero, ya que su idea fué en 15 de Junio, así se tendrá en cuenta.
- D. B. D. y P. (Villamartin).—Se me figura, compadre, que en cuanto usted avisó se le remitió el periódico. Por lo tanto no se queje. Después le pagó el correspondal, y todos contentos.
- Sr. Presidente del Círculo de Almería.—Los ocho reales se han evaporado, pues dentro de la carta solo venia la libranza de dos escudos. ¡Qué bromas gastan por esos caminos!
- D. M. L. (Madrid).—Yo le insertaría la enviada, pero si está escrita en unos versos que necesitan la vara del esterero. ¡Por Dios, no se salga Vd. del tono sencillito!
- Un liberal (de Béjar).—Dispense Vd. que haya tardado en darle las gracias por su ofrecimiento. He estado enfermo. Recibi el número, y no solo me lo ofrece gratis, sino que calla su nombre. Así hacen los verdaderos patriotas.
- D. F. J. L. (Madrid).—No, no sirve nada de eso. Ni son sueltos ni son pegados.
- D. R. M. (Menjibar).—Se recibieron los 15 rs., ya que desea Vd. se le diga.
- D. J. R. y G. (Zaragoza).—La colección de la primera época tiene 81 números. Le enviamos esa, aunque incompleta, en lugar de la que le quitaron en correos, pero no se la cobramos. En su carta no viene ningun sello, ni hay tampoco la novela que pide.

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1868.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

ALHAMA DE ARAGON.

GRANDES BAÑOS.

Magníficos alojamientos en las termas de Matheu.—Fonda de San Fermin.

Grande animacion se observa ya en este establecimiento, donde acuden de todos partes los que desean mejorar de salud ó prepararse para resistir las crueldades del invierno.

Abundancia de aguas, jardines, paseos, magnífica mesa y elegantes habitaciones.

La temporada de verano ofrece grandes atractivos.
Precio: de 20 á 50 rs. diarios, comprendiendo el cuarto, dos chocolates, almuerzo y comida.

El ferro-carril de Madrid á Zaragoza pasa por Alhama, y en aquella estacion hay omnibus que conducen los viajeros al establecimiento.
Salida de Madrid: á las 8 1/2 de la noche, y se llega á Alhama á las 2 1/2; de modo que al siguiente dia se toma el primer baño.

UN ESTUDIANTE DE SALAMANCA

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

original de

LUIS RIVERA.

música del maestro OUDRID.

Precio: 8 reales.
Se vende en las principales librerías y en la administración de *El Teatro*, Per. 40, segundo, á donde deberán dirigirse los pedidos.
También se vende en la Administración de *Gil Blas*.

DEL SUIZO Á LA SUIZA

VIAJE DE PLACER... HASTA CIERTO PUNTO

POR

EUSEBIO BLASCO.

Se halla de venta en esta Administración y en las principales librerías y cafés, donde se vende el *GIL BLAS*.
Cuesta 4 rs. y 3 para los suscritores del periódico, acudiendo á la Administración.

EL AMOR Y OTROS ESCESOS

POR EUSEBIO BLASCO.
Se vende á 4 rs.